



Mariano Iberico Rodríguez

MARIANO IBERICO
(1893 - 1974)

Por Francisco Miró Quesada Cantuarias

(Discurso pronunciado, en nombre de la Academia Peruana de la Lengua, en el sepelio del Académico de Número Don Mariano Iberico Rodríguez).

Con Mariano Iberico perdemos al pensador más importante de su generación en el Perú y, no lo decimos porque estamos abrumados por el dolor, ni impresionados ante la muerte de un maestro irremplazable y un amigo dilecto de América Latina. Nos deja, al terminar su trayectoria luminosa, un legado múltiple que seguirá siendo una enseñanza para nosotros, los que tuvimos el privilegio de contarnos entre sus discípulos y para los que nos sigan, para nuestros discípulos y los discípulos de nuestros discípulos.

Una enseñanza por lo que dijo y una enseñanza por la manera de decirlo. Por su contenido, el pensamiento de Iberico destaca por una virtud rara: la armonía entre la inmovilidad abismática del ser y la fugacidad de las apariencias. Sobre estos dos temas eternos se ha centrado la filosofía de Occidente: Parménides y Heráclito, el ser y el devenir, lo estático y lo dinámico. Desde que se capta, por vez primera, en la Grecia auroral, su contraposición, los

pensadores, las escuelas, las tradiciones, inician una pugna que aún no termina. Ni siquiera entre los más grandes pensadores se encuentra una armonía entre estos enemigos irreconciliables del mundo filosófico. Tal vez Leibnitz sea una de las excepciones. En nuestro mundo de habla hispana, Mariano Iberico es el único. El tema central de su filosofía es que el misterio inmóvil y silencioso del ser, sólo se capta a través de la fugacidad de la apariencia, y que la superficialidad de la apariencia revela, refractado en el caleidoscopio de la vida universal, la profundidad del ser. El ser tiene vocación de aparición y la aparición tiene como misión el ser. En sus libros más importantes, "Perspectivas sobre el tema del tiempo", "El espacio humano", "La aparición histórica", y sobre todo, en ese libro admirable que forma parte del acervo más significativo y depurado de nuestra cultura: "La Aparición", Mariano Iberico muestra que es posible armonizar las dos tendencias fundamentales del pensamiento y al hacerlo ofrece al lector deslumbrado, un ejemplo de la más auténtica creación filosófica.

Un contenido como el que nos revela, no puede explicitarse sino a través del arte. La apariencia como mensaje, el ser como vocación, como pugna por manifestarse, he aquí la esencia misma del arte. Para lograr la increíble síntesis entre el ser y el devenir que realiza en su obra, era necesario ser un artista de la más alta calidad. Iberico pudo realizar su obra porque, sobre todas las cosas, fue un escritor incomparable. Su estilo correspondió, de manera ceñida, al contenido. Armonizó también dos contrarios: la diafanidad y la sutileza y por eso pudo expresar lo inexpresable, y armonizar lo contrapuesto. Con un estilo que recuerda a Proust y Kafka por su sutileza y a Gide por su diafanidad, su obra adquiere un mérito literario que lo coloca entre los primeros estilistas en lengua castellana en la época actual. El castellano inimitable que fluye

de su pluma honrará por siempre a la Academia Peruana de la Lengua.

Pero la obra y la vida de Mariano Iberico nos enseña algo más. Nos enseña el valor supremo de la obra desinteresada, la significación trascendental de la búsqueda de la verdad por la verdad misma. En un tiempo como el nuestro, en el que todo gira en torno de la transformación social y en que el pensamiento filosófico ha asumido caracteres de denuncia y de admonición, de instrumento de lucha, es imprescindible resaltar la obra y la vida de hombres que, como Mariano Iberico, buscaron por el valor mismo de la búsqueda y pensaron por el valor mismo del pensamiento. Porque estamos convencidos de que la filosofía tiene un rol decisivo en el proceso de liberación humana, pero estamos igualmente seguros de que la liberación sólo vale la pena si se hace para que los seres humanos puedan realizarse plenamente a través de los grandes valores que dan sentido a la vida. La concepción instrumental de la filosofía y de toda la cultura, su empleo como medios eficaces de liberación, es correcta, es además necesaria e impostergable, pero siempre y cuando no se crea que son sólo eso, meros instrumentos al servicio de una causa y no expresiones supremas de la condición humana. La principal lección de Mariano Iberico es, quizá, que vale la pena dedicarse a las creaciones de la cultura por su valor intrínseco, porque la liberación humana sólo tiene sentido si los liberados son capaces de realizarse a través de la plena expansión del espíritu. Si el sentido del valor del pensamiento puro y de la cultura como manifestación del espíritu se pierde en el camino hacia la liberación social y política, entonces se pierde también la meta, no hay liberación posible.

Por su obra, por su estilo, por su ejemplo, Iberico fue un gran maestro y ante la muerte de un gran maestro, se tiene un sentimiento ambiguo. De un lado se siente morir algo en nosotros. Un hombre que como Iberico, deja la

honda huella que acabamos de señalar, está incorporado a nuestro ser. Su muerte es también nuestra muerte. Pero de otro lado, por esta misma incorporación, sabemos que su obra está en nosotros y que tenemos la posibilidad de transmitirla. Y esto significa vida, permanencia, eternidad. La muerte del maestro nos hace sentir que en medio de la muerte y la nada, la vida continúa, que hay algo que no muere nunca. Gracias a hombres como Mariano Iberico, sentimos que la fugaz luz de la luciérnaga puede seguir iluminando sin término como si fuese la luz de una estrella.